

PRECIO:  
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

# Retorno al marxismo

## DE LA REVOLUCION A LA CONTRARREVOLUCION

El triunfo bolchevique, precisamente porque señala el fracaso de la revolución, es una experiencia marxista. Cuando el movimiento revolucionario de octubre de 1917 estaba fuera de la realidad, cuando representaba, para la social-democracia, una especie de contradicción histórica; cuando era fuerza dinámica y violencia latente, caos y destrucción para los hombres de orden, al socialismo internacional — más estatista que internacionalista —, le resultaba violento tener que confesar que Lenin repentinamente, en otra época, el ensayo doctrinario, esta vez sobre los mismos acontecimientos, de Carlos Marx.

No se quiso ver en el bolchevismo de 1917 la continuación histórica del movimiento socialista autoritario. La revolución rusa surgió contrariando las fórmulas políticas y económicas fijadas por Marx — oponiendo al materialismo histórico la concepción castrófica, atribuida a los anarquistas como una conclusión de sus teorías revolucionarias —, porque precisamente Rusia, poco evolucionada industrial y políticamente, no reunía las condiciones exigidas por el marxismo para operar sobre el duro cascarón del régimen feudal el cambio que supone saltar de la economía capitalista a un sistema de comunismo libre.

Si en los primeros años de la revolución — en el período comprendido por el comunismo militar — la social-democracia combatía al partido bolchevique por anarquismo y castrófico, en el sucesivo "período constructivo" apareció clara la "experiencia marxista". En Rusia se había operado al revés el fenómeno previsto por Marx: Un país sin tradición capitalista y sin un fuerte desarrollo industrial, política y económicamente más cerca de Asia que de Europa, no podía, conforme a las reglas del socialismo de Estado, operar de un golpe la revolución socialista. De ahí que si el hecho revolucionario era inexplicable para los ortodoxos marxistas — puesto que, según las reglas económicas de Marx y Engels, correspondería a Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos la iniciativa del cambio social fatalmente determinado por el crecimiento del capitalismo —, no lo era el proceso en sí de la capitalización de Rusia. Quiere decir, que los comunistas de Moscú operan un forzamiento en el desarrollo industrial y comercial mediante el empleo de métodos revolucionarios, por lo que el proletariado ruso entra ahora en el período capitalista y se ejercita en las funciones políticas de la democracia.

El retorno al marxismo implica la realización de un proceso contrarrevolucionario, esto es, la vuelta al Estado ruso mediante la transformación del régimen feudal en sistema burgués, transformación que repite la "experiencia" de la revolución francesa y coloca al bolchevismo en línea paralela con la social-democracia europea.

Se explica por qué los unionistas ingleses tratan de forzar, en la Internacional de Amsterdam, una reconciliación con los dictadores de Moscú, no porque el trade-unionismo haya renunciado a su papel de agente de pacificación industrial, sino precisamente por que comprenden sus jefes la necesidad de esa paz contando con la contribución de los gobernantes rusos.

Los mismos dirigentes del bolchevismo ruso tratan de demostrar la necesidad de ese "retorno al marxismo", que se va operando mediante la sucesión de ensayos capitalistas sobre la desquiciada economía rusa. Para ellos tiene un valor puramente eclesiástico la fraseología subversiva y la hojarasca doctrinaria que oculta su precipitada retirada sobre el frente político y económico de la revolución. No renuncian al empleo de las palabras de orden de la Tercera Internacional, vacías de contenido ahora que Rusia constituye el punto más firme de la contrarrevolución capitalista y estatista, pero el lenguaje oficial, cuando se trata de atraer

capitales a la obra "reconstructiva", se ajusta a la más parca diplomacia. Quiere decir, pues, que Moscú posee dos métodos dialécticos: uno para el proletariado y otro para la burguesía. Y los socialistas europeos — que como en todos los resortes de la diplomacia — comprenden demasiado que el órgano responsable de Moscú no es la Tercera Internacional, con su jefe ventrílocuo, Zinovieff, sino precisamente el comisariado de la economía, dirigido por hombres de negocios como Krassin y por políticos dúctiles como Trotzky.

Es precisamente la última palabra de orden de Moscú: "leninismo", el puente que tiende a facilitar el retorno al marxismo, o lo que es lo mismo, a la social-democracia, compatible con el régimen burgués.

El ya citado comentarista del libro de Bujarin: "Lenin marxista", expone en "La Vanguardia" esa "evolución" del bolchevismo a la democracia y al capitalismo, que se equivalen en el programa de los partidos que defienden la herencia política del autor de "El Capital".

Bujarin — dice — define el leninismo como un "retorno al marxismo, pero un retorno enriquecido por todos los hechos nuevos, una síntesis del marxismo de Marx (¿de quién iba a ser?), y de todas las adquisiciones realizadas gracias a su aplicación (sobre qué y a dónde?), un análisis marxista de todo lo que aportó la época nueva. Es por segunda vez la síntesis de la teoría y de la práctica de la clase obrera combatiente y victoriosa (¿en Rusia?). Es, en fin, la síntesis del trabajo de destrucción y de construcción de la clase obrera".

A este argumento de Bujarin, que expresa la necesidad del retorno al marxismo — a la democracia y a la paz industrial, síntesis de todas las experiencias marxistas — agrega el referido comentarista estas curiosas consideraciones: "Esta fórmula de Bujarin (el retorno al marxismo, que es una operación capitalista hecha sobre el cuerpo económico desorganizado de la Rusia obrera, decimos nosotros) nos parece esencial para la comprensión del leninismo. El marxismo se proponía sobre todo una tarea de destrucción del régimen capitalista. Contenía los métodos gracias a los cuales la clase obrera podía emanciparse del yugo de la burguesía y apoderarse del poder político. Pero no contenía ninguna indicación precisa respecto a la forma de realizar el socialismo cuando el poder estuviera en manos de la clase obrera. Esto se explica muy bien por el carácter de la época en que vivían Marx y Engels, y por la naturaleza de los problemas que esa época les planteaba.

"Ahora debemos, no ya destruir, sino construir, dice Bujarin. Y agrega: "Dí, ahí otro aspecto de las cosas y otro punto de vista. Por esto es que el mayor aporte hecho por Lenin al marxismo puede ser caracterizado como sigue: Marx dió principalmente el álgebra del desarrollo capitalista y de la acción revolucionaria, mientras que Lenin agregó a ella el álgebra de los nuevos fenómenos de destrucción y de construcción, así como su aritmética, es decir, que describió las fórmulas algebraicas desde un punto de vista más concreto y práctico".

En qué consisten esos problemas algebraicos resueltos por Lenin? Marx formuló la teoría materialista, por lo que los socialistas de Estado sostienen que no es posible operar un cambio social revolucionario en países de poco desarrollo capitalista. Quiere decir, entonces, que para ir al comunismo es necesario cumplir el período capitalista, que finalizará el día que, por su propia "hinchazón", reviente el globo de la economía burguesa, y su estallido facilite al proletariado el triunfo definitivo. En Rusia el fenómeno se operó a la inversa: la revolución fue anterior a la evolución capitalista, y Lenin no ha hecho otra cosa que preparar el paso decisivo del régimen feudal al sistema burgués. ¿Será esa solución la que no

pudo prever el álgebra marxista? Tampoco la previeron los bolcheviques, precisamente porque la historia de la revolución no la escribieron ellos hasta que los acontecimientos les ofrecieron material para elaborar a su modo el proceso de la contrarrevolución operada por los órganos de la dictadura nso-covita.

Para identificar a los comunistas rusos con la historia del marxismo, es necesario justificar todos sus errores y dar como necesarios y fatales sus contradictorias experiencias. ¿Es que la doctrina marxista se va elaborando con los hechos, sea cual sea su naturaleza, sin que intervenga para nada en esa elaboración el pensamiento, la voluntad y la conciencia de los individuos? En ese caso, todo tiene su justificativo, hasta la reacción fascista, que, mirada en su aspecto histórico — como una de las tantas tentativas de reconstrucción capitalista — bien puede identificarse mañana con el marxismo de los oportunistas.

El retorno al marxismo es, pues, la justificación del fracaso de la revolución y del triunfo de la contrarrevolución. Y tan marxista puede ser Lenin y Mussolini, Albert Thoms y Primo de Rivera, porque el método "leninista", si es histórico, tiende a justificar los regímenes dictatoriales de esta hora como otras tantas tentativas de reconstrucción democrática y capitalista.

## EL PRECIO DE UNA TRACION

Hablar de los bolcheviques chilenos es haber mencionado a lo más bajo de la mala vida política. Los jefes del partido comunista de la Federación Obrera de Chile jugaron un sucio papel en los acontecimientos ultimamente desarrollados en la veintena republicana, pues fueron sucesivamente partidarios y enemigos de la dictadura militar, gestores en la explotación y en el retorno del ex presidente Alessandri, adversarios y compañeros en las trapisas del coronel Ibáñez, en fin, los desvergonzados oportunistas que entregaron a los trabajadores y campesinos en las víctimas de la participación de tres caudillos de la secta en la asamblea constituyente.

La explotación subversiva de los comunistas chilenos provocó la tragedia de Taracá. Los compromisos políticos con Alessandri, convertido en salvador de Chile después de ser ignominiosamente expulsado de la presidencia y del país, obligaron a los dirigentes de la Federación Obrera a silenciar el crimen del militarismo y a dejar en el mayor desamparo a las víctimas de la reacción. Fracassado el presidente obrista en su labor de pacificación interna, los bolcheviques abandonaron su aliado, al aliarse con el coronel Ibáñez, dictador desde el ministerio de la guerra. Y, portoreros de la reacción, hicieron el juego al militarismo presentando la candidatura del doctor Salas a la presidencia de la República, que sostuvieron los demagogos de cuartel para anular la elección del candidato de los partidos pos.

Fué tan sucia y asquerosa la maniobra política de los bolcheviques chilenos, que evadieron su traición a los trabajadores, rehusando todo el oportunismo de los jefes de la Federación Obrera de Chile, que los comunistas chilenos no se quisieron a salir en su defensa y abrir juicio sobre los acontecimientos desarrollados en el veintena país. Pero si nuestros revolucionarios rojos nada dijeron cuando estaban obligados a hablar, si no tuvieron entera para afrontar la situación que a ellos mismos les planteaba la desvergüenza, el cinismo y la falta de criterio en sus complices de aliento los Andes, se creen ahora obligados a cantar el triunfo píresco de los trabajadores y comunistas chilenos.

En efecto, en un sueto campanudo que trata del resultado de las elecciones realizadas en Chile para elegir senadores y diputados, hacen el elogio de la "fuerza revolucionaria" del partido que sirvió de puntal a la dictadura militar y de la organización obrera que hizo el juego a la burguesía chilena. Como a los bolcheviques chilenos les convenga ignorar lo que pasó en el chiquero político del veintena país, se atienen únicamente al resultado de esa poster repartida de senadurías y diputaciones, elogiando el efecto con que sus complices intervinieron en el negocio. Seis bancas de diputados — ¿valen una traición? Eso es lo que destaca el órgano nso-covita — se entregaron a las bancas inútilmente quien lo secunde en sus terribles subversiones... electorales.

La gata roja, con su habitual impudicia, dice la tracción del gobierno no para evitar esta manifestación (la electoral) de las fuerzas obreras. Y fue así como los comunistas chilenos obtuvieron los siguientes bancas: Pedro Reyes, por Tocopilla; Ramón Sepúlveda, por Quilicura; Luis V. Cruz, por Santiago; Manuel Bart, por Colmac; Salvador Barrows, por Puchuncu; Abraham Quevedo, por Villarica. Los senadores, que representan un bloque obrero de conjunto que se presentó al órgano de elección, obtuvieron, por su parte, Luis Salas Runo, por Santiago; Santiago Zárate, por San Carlos. Esto demuestra, agrega el órgano de la

secta roja, la vitalidad del proletariado chileno, que vive, a pesar de la reacción. A este título, especialmente, es que tiene gran importancia el triunfo de los camaradas chilenos. Llegue a ellos, pues, nuestra cordial "expresión de solidaridad". La felicitación debiera ser más amplia. ¿Por qué nuestros bolcheviques, en vez de hacerse los bobos, no felicitaron a sus complices de aliento los Andes cuando andaban en tratos con Alessandri, cuando ofrecían de cuco al coronel Ibáñez, cuando negaban su participación en la huelga de la prensa salitrera en su, cuando con sus maniobras políticas llevaban al desconcierto a la clase trabajadora? El triunfo de hoy es la consecuencia de la traición de ayer. Y no porque sean diputados dejan de ser traidores los malos elementos que dirigen el partido comunista y la Federación Obrera de Chile.

(6)

## LA CRISIS FRANCESA

### El reparto de carteras

La solución de la crisis política planteada por la renuncia del gabinete Painlevé, de los socialistas. Esa parece ser la primera contingencia de la ya inevitable disolución del "cartel", aunque en realidad el problema financiero no tiene soluciones dentro de la actual composición de las cámaras, y es ese problema el que derrumba los ministerios improvisados por los jefes de la izquierda en oposición a los grupos de la derecha.

Para evitar el turno de un gabinete de derecha, o la disolución del parlamento por la imposibilidad de obtener apoyo a un ministerio de la izquierda, los socialistas se ofrecen como salvadores. Pero no aceptaron tres ministerios ofrecidos por Briand, no solo porque ese ex socialista está señalado como un renegado en las filas del partido, sino porque a Blum le pareció pequeña la recompensa. Los diputados socialistas sacrificaron sus escrúpulos si se les concede la mitad de los ministerios, aún cuando sea Briand el presidente del consejo de ministros.

Fracassado en su intento de constituir gabinete, a su salida del Eliseo, Briand le sucedió lo siguiente: "Yo tenía la esperanza de haber podido formar el gabinete con los representantes de todos los partidos políticos, asumiendo la entera responsabilidad. La negativa de los socialistas para tomar parte en el nuevo gabinete en estas condiciones, hace imposible la continuación de las gestiones".

Briand informó al presidente Doumergue de su decisión en el sentido de no continuar preocupándose del asunto, en vista de las serias dificultades con que había tropezado para el desempeño de su cometido. Al mismo tiempo, aconsejó al presidente Doumergue que llamase a Paul Doumer para encargarse de la formación del ministerio.

Por su parte, los socialistas celebraron una asamblea para tratar de la crisis, aprobando la siguiente moción presentada por el jefe del partido, Blum: "Los socialistas participarán en el nuevo

ministerio encabezado por una personalidad del bloque de la izquierda, siempre que ese ministro esté inspirado en las ideas que alienan los socialistas sobre proyectos financieros".

Según parece, los socialistas quieren que haya un solo poder o que haya un apoyo recíproco entre los radicales socialistas y los socialistas.

Paul Doumer fue entrevistado por un periodista, a quien manifestó lo que sigue: "El ministerio que formará Doumer parece que todavía no ha nacido. Queremos un gobierno en el cual tengamos una colaboración recíproca con los radicales socialistas".

Lo que interesa a los políticos del "cartel" es el reparto de carteras. Y si los socialistas se deciden a prestar una amplia colaboración ministerial es porque, cansados de su política de sostén, buscan el medio de beneficiarse con algunos puestos en el futuro gabinete.

(6)

## ¿INGENUIDAD?

A veces nos hallamos a punto de creer que ciertos elementos políticos son ingenuos y no pillos, como generalmente los consideramos. Es que distrazan tan bien sus intenciones y hasta sus pensamientos que nos producen el efecto de gente sincera. Aún que poco después tengamos que arrepentirnos de haber supuesto sinceridad en los elementos políticos, en quienes no puede haber más que cinismo, pero la verdad y todo lo malo que flutúa en el ambiente.

En el presente caso se trata de una impresión que nos ha producido la lectura de un sueto del diario socialista. Se refiere dicha nota a la solicitud del fiscal que emite en el presente proceso a la Testoni, de cuyo nos ocupamos ayer. Y escribe el redactor del diario socialista, entre otras consideraciones, y después de hacer notar que la "señora Testoni ha dejado morir de hambre a siete criaturas".

"Nos parece muy oportuna la resolución del fiscal Canaveri, y ajustada a la necesidad de poner en claro, una vez por todas, lo que haya de cierto en el sonado asunto que tan hondamente ha agitado los sentimientos de la población, tanto en la hipotesis de que se desvaneciera las graves imputaciones que pesan sobre la acusada, como en el caso opuesto, en que sea necesario hacer efectiva su responsabilidad. Así resulta del examen pericial ordenado".

Es decir que los políticos que redactan el diario socialista "confían" en el nuevo fiscal del crimen, con la ayuda de unos médicos, haga luz en el asunto de la millonaria señora Testoni. Lo que quiere decir que a pesar de todo el socialismo que poseen dichos políticos, y a pesar de todos los tumbos que han visto dar a la justicia codificada, si creen creyendo que a los burgueses también alcanza la vara de los jueces.

Pero no hay tales carneros. Los socialistas no pueden ser ingenuos y menos los que se hallan al frente del diario electorero; no pueden serlo por más que se presenten como tales. Si lo fueran dejarían de ser políticos. Y eso no puede ocurrir. No dejaría de ser políticos si aún los maten

## LUCHA DE IDEAS Y DE FICCIONES

Los organismos inobedientes tienen vida propia, como productos que son de improvisada labor, fundada en un capricho, una extraneidad o en el espíritu de imitación. La organización obrera encontraría los motivos de su existencia en la necesidad de limitarse, ya que no de abolir, los efectos de la explotación capitalista, según las apreciaciones más corrientes. Los anarquistas, que no atribuyen a las amalgamas del proletariado más que una trascendencia, convergen en este detalle con todas las otras fracciones que bulerigan entre las masas del trabajo, pero disienten en todas las demás cuestiones atinentes al problema. Así, en lo que atañe a la acción múltiple, que consiste en aplicar la huelga como arma de conquista y de defensa económica, sin rehuir el arbitraje y la acción política, y en lo que se refiere a los finalismos del sindicato, inconciliables con la idea de la libertad como la conciben los anarquistas, surgen las profundas divergencias de criterio que trazan dos polos completamente opuestos entre las tendencias de Bakunin, cada vez más concretadas en métodos de intrasigencia, y las de Marx, siempre más difusas, más atomizadas, si cabe el término, porque sirven a los objetivos más contradictorios.

Sin embargo, carece de exactitud, por lo menos como teoría definitiva, ese criterio. Analámoslo a que funda el movimiento obrero, o sus causas determinantes, en motivos de exclusivo orden económico. Es muy discutible ese concepto, pues ofrece dos facetas bien diferentes y sería necesario examinar en cuál de ellas debe insistirse, cuál ha de tenerse a la vista para aplicarla como arma de ataque al privilegio.

No es política. Hay grupos proletarios de mentalidad más o menos desarrollada, que poseen cierta cultura y debieran tener

de la dignidad personal un concepto elevado, que vegetan en el más deprimente servilismo. Todo esfuerzo por conducirlos ante el panorama sombrío de la realidad de sus vidas, resulta inútil o escasamente fructuoso. La concurrencia de factores favorables a su mejoramiento material, o pasa para ellos desapercibida o se rehúsan a aprovecharla por cobardía para presentar batalla a los usufructuarios de sus esfuerzos ni en las condiciones mejores. Cuando más se dirigen a su fin al de mejorarse — arrastrándose a los pies de los explotadores, captándose su confianza mediante la exteriorización de un sentimiento del deber que identifica a víctimas y verdugos en un mismo espíritu y se funde en una misma aspiración grosera, aunque para los unos se torne ilusoria su materialización y para los otros sea una realidad tangible en la prosperidad de los negocios y el acrecentamiento de sus fortunas, eficazmente protegidos, en sus afanes de lucro por la sumisión y aún el empeño en favorecerlos, de sus asalariados.

Excesivamente de indicar el número, bastaría desolador, de gremios proletarios que se conducen de esta manera, y para los cuales no ha sonado la hora de su despertar, aunque el eco sonoro de los clarines de guerra a la injusticia social haya sido tantas veces percibido por ellos sin comprenderlo. Hay otros, en cambio, a quienes no fué necesario llamar demasiado la atención sobre la muerte que les deparara la historia para dispense a mejorarla. Hasta donde eso pueda ser positivo o resultar vano, es cosa que no corresponde al móvil de estas consideraciones. Aquí obra decididamente el hecho material de la vida, la necesidad de interpretar de superioridad colectiva los trabajos por los métodos de la insensibilidad, la irresponsabilidad a la jerarquía social re-





## AYUDAD A LOS PRESOS

